

El ministerio se reúne por primera vez con los rectores para reforzar los criterios de calidad de estas universidades, que han cuadruplicado sus alumnos desde 1999

El Gobierno quiere endurecer los requisitos para crear campus privados

ELISA SILIÓ
 Madrid

El Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades se ha propuesto endurecer los requisitos para abrir universidades privadas, que desde 1999 han triplicado sus campus y cuadruplicado sus alumnos. Para ello propuso ayer a una comisión de seis rectores modificar el decreto de creación y reconocimiento de universidades aprobado en 2021, siendo ministro Manuel Castells. Este fuerza a los campus a cumplir unos requisitos mínimos de calidad del profesorado, instalaciones o tamaño. La idea es, en palabras del departamento, “fortalecer los requerimientos exigibles en el terreno de la docencia, de la investigación, de la disponibilidad de recursos económicos iniciales, o de la dotación de equipamientos e infraestructuras”. Se contempla la idea de que los dueños de los nuevos centros tengan experiencia previa en el sector, y no sean meros inversores.

De las 43 universidades privadas españolas, solo aparece en el *ranking* de Shanghai, muy centrado en la producción científica, la Universidad de Navarra. Sin embargo, 37 de las 50 públicas se sitúan entre las 1.000 mejores del mundo. La ministra de Ciencia, Innovación y Universidades, Diana Morant, ya reconoció recientemente que había que “ser más exigentes” al aceptar la creación de universidades, porque “los campus son docencia, pero también investigación, innovación y transferencia de conocimiento”.

El informe ministerial *Datos y cifras del sistema universitario español 2022-2023*, difundido esta semana en su web, presenta un panorama sombrío para los campus públicos, que han perdido desde 1999 a 185.000 matriculados. Mientras, los privados, que acogen a uno de cada cuatro inscritos en grado, han cuadruplicado sus alumnos (de 102.500 a 420.000) y están a punto de superar a la pública en estudiantes de máster —concentraban el curso pasado al 49,5%—. No es que los españoles desprecien la pública, sino que la privada se está expandiendo en los grados saturados.

Actualmente hay al menos nueve proyectos de universidad en marcha en seis comunidades gobernadas por el PP. El papel del Gobierno es complicado, porque legisla —en 2021 un decreto estableció que en cinco años todas las universidades debían cumplir unos parámetros mínimos de calidad o cerrar—, pero



Varias personas ayer en el nuevo campus de la Universidad Alfonso X en Madrid. ALVARO GARCÍA

son los ejecutivos autonómicos los que autorizan o no los campus y los que financian —en general escasamente— los públicos. Al ministerio le preocupa que se rompa el sistema español, que es muy homogéneo, y ocurra como en Estados Unidos, que tiene 187 universidades entre las 1.000 mejores del *ranking* de Shanghai, pero centenares de campus que en España no pasarían la criba.

Canarias tramita en estos momentos una universidad que solo reservó un 4% de las plazas para estudios oficiales. Pero tanto el Gobierno local (Coalición Canaria y PP) como sus dueños aseguran que cumplirán el decreto de 2021, que fuerza a tener al menos un 50% de alumnos de grado, estudios en tres áreas de conocimiento, escuela de doctorado (solo un 8,2% de los doctorandos están en campus privados) o un 50% de profesores doctores. Además de invertir un 5% en investigación.

La universidad privada oferta muchas titulaciones con enorme demanda, que se llenan en la pública. A juicio de los **colegios profesionales**, esto está pasando factura en algunas profesiones. Luis Alberto Calvo, presidente del Consejo General de Colegios de Veterinarios de España, se lamentaba hace poco en EL PAÍS: “El mercado no es capaz de ab-

Estudiantes matriculados en universidades privadas

CC AA	1999-00	2022-23	Diferencia
Cataluña	28.812	109.994	81.182
Madrid	32.565	105.598	73.033
La Rioja	0	61.879	61.879
Com. Valenciana	0	50.156	50.156
Castilla y León	9.311	26.819	17.508
Murcia	2.605	15.483	12.878
Canarias	0	7.252	7.252
Cantabria	0	5.268	5.268
Andalucía	0	4.209	4.209
Aragón	0	3.337	3.337
Navarra	11.546	13.199	1.653
Galicia	0	133	133
Asturias	0	0	0
Baleares	0	0	0
Castilla-La Mancha	0	0	0
Extremadura	0	0	0
UNED	0	0	0
País Vasco	17.719	17.468	-251

Fuente: Sistema Integrado de Información Universitaria.

EL PAÍS

sorber a todos los graduados y eso provoca que las condiciones laborales sean peores”. Los veterinarios, que pueden estudiar en 15 facultades —dos privadas acababan de abrir el grado—, tienen el peor sueldo de España a los cua-

tro años de titularse (22.838 euros brutos).

Las mismas quejas se repiten en el caso de Fisioterapia, que gradúa a 1.000 profesionales más ahora que en 2015. “Las autoridades deberían estudiar las necesi-

dades del mercado y el número de egresados antes de autorizar un grado en las universidades públicas y privadas”, explicó a este diario el pasado año un portavoz de la Asociación Española de Fisioterapeutas. Aunque la institución apunta también que se necesita contratar a muchos más fisioterapeutas en la sanidad privada.

Esta saturación, aunque con déficits en el sistema público, se percibe además en el caso del grado de Psicología, donde las públicas se han sumado a la ola de la carrera de moda, alimentando la precariedad. La carrera de Odontología también lleva ese camino. Ya hay dentistas mil-leuristas.

En otros casos, la expansión de la privada no precariza el empleo porque faltan profesionales. Ocurre en Medicina y Enfermería. Pero compiten entre facultades por las prácticas en hospitales públicos y casi no hay espacio ni profesores para todos. Estudiar Medicina en la privada cuesta hasta 22.000 euros al año y la pública recibe unas 13 peticiones por plaza, por lo que muchos temen que el avance de la privada convierta Medicina en un grado solo para ricos.

Oferta y demanda

Los inscritos en grados de Ciencias de la Salud (30% del total) y de Ciencias Sociales (30,5%) suben la media de alumnado en la privada, que no presta mucha atención a las carreras de ciencias (4%), ingenierías (14,9%) o artes y humanidades (13,8%), por las que no hay tanto interés. Pero si las tornas cambian y surge la demanda —asociada a un nuevo nicho de empleo—, reaccionan pronto y ofertan títulos más rápido que la pública. Ahora está ocurriendo con los grados y másteres que forman matemáticos o expertos en inteligencia artificial. Las públicas, como servicio público, tienen que ofrecer también titulaciones no tan demandadas (Historia, las filologías, Geología) pero que sustentan los cimientos intelectuales de un país.

La proliferación de tantas universidades —no se ha abierto ninguna pública desde 1998, cuando se inauguró la Politécnica de Cartagena— preocupa a los dirigentes de las privadas con solera, que fuera de foco reconocen que “hay que hacer algo”. No les inquieta tanto que se conviertan en competencia, sino que la escasa calidad de algunas de las conocidas como “universidades chiringuito” hunda el prestigio de todo el conjunto.

La educación superior es un negocio tan jugoso que es difícil pensar que, pese al descenso demográfico, se frene su expansión. Dos ejemplos: el 70% de la Universidad Europea se acaba de vender por 2.200 millones a un fondo de inversión, cuando costó 770 a otro en 2018; y el accionista mayoritario de la Universidad Alfonso X planea vender su parte por 2.000 millones, según la agencia Bloomberg.